SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 AÑO III Nº 115 16 • 1 • 2000

RADAR libros

La historia interminable

Las últimas entregas de la historiografía local permiten esbozar un balance de la disciplina, pero también de un estilo de relación con el público. A continuación, entrevistas a los organizadores de tres empresas históricas y un análisis de sus contenidos.

POR RAÚL GARCÍA

LAS TRES ARGENTINAS

En 1934 el presidente de la Junta de Historia y Nunismática –Ricardo Levene– diseñó la edición de la *Historia de la Nación Argentina*, obra que abarcaba desde la época prehispánica hasta la organización del país de 1862. En la década del 60, un nuevo presidente de la institución –Ricardo Zorraquín Becú– decidió completar la primera edición y editó la *Historia argentina contemporánea* que abarcaba el período que va de 1862 hasta 1930. Al asumir la presidencia de la Academia Nacional de Historia, Víctor Tau Anzoátegui, haciéndose eco de los profundos cambios y progresos sufridos por la disciplina histórica, señaló su interés de crear una nueva historia general de la Argentina, proyecto que se vio concretado este año en la edición de la *Nueva historia de la Nación Argentina*, una obra de diez volúmenes publicada por Planeta. La coordinación editorial estuvo a cargo de otro miembro de la Academia, el doctor Miguel Angel De Marco. Hasta el momento se han publicado tres volúmenes: uno correspondiente a la primera parte que comprende desde la Argentina aborigen hasta el siglo XVI, y dos volúmenes dedicados al análisis del período del virreinato (siglos XVII y XVIII); el año próximo saldrán a la venta siete volúmenes, tres dedicados al período 1810-1914 (la República independiente), tres correspondientes al país del siglo XX, y un último con índices generales.

Por su parte Editorial Sudamericana lanzó la *Nueva historia argentina*, coordinada por Juan Suriano, con la asesoría de Enrique Tandeter. La obra intenta establecer una visión abarcadora de la historia argentina, destacando los procesos y los problemas que ofrecen perspectivas esclarecedoras respecto de los cambios sociales, y para ello trabaja sobre temáticas como la democratización, la emergencia e importancia de los medios masivos de comunicación en la vida cotidiana, las transformaciones en el seno de la familia, los cambios del lugar social de la mujer, la circulación de las ideas, etc. Diez volúmenes dedicados a integrar las distintas realidades regionales del país, que se completan con dos singulares tomos dedicados al *Arte, sociedad y política* –una historia social y política de las artes plásticas, la música y el cine– y un *Atlas histórico*, que combina los procesos documentados con mapas que detallan la construcción progresiva del territorio argentino. Participaron en la obra prestigiosos intelectuales argentinos como Oscar Terán, Sylvia Saítta, María Teresa Gramuglio, José Emilio Burucúa (coordinador de los volúmenes de historia del arte) y Robert Potash, entre otros.

A mediados de la década de 1980 apareció en Francia –dos años después se tradujo al castellano– una obra voluminosa que fue un éxito comercial a nivel mundial: la *Historia de la vida privada*, dirigida por Philippe Ariés y Georges Duby. Ese fue el principal antecedente de la *Historia de la vida privada en Argentina* que la Editorial Taurus ha publicado recientemente, cuya dirección estuvo a cargo de los especialistas locales Marta Madero y Fernando Devoto. Tres volúmenes ampliamente ilustrados, que indagan aspectos hasta hoy poco explorados del pasado argentino. El tomo I analiza el período de la colonia hasta 1870, el tomo II se extiende hasta los acontecimientos de 1930, y el III analiza fenómenos inclusive de la década del ochenta; cada tomo incluye cuatro secciones temáticas: "Sociabilidades", "Espacios y lugares", "Imágenes y lenguajes" y "Crónica".

A continuación, algunas reflexiones de los coordinadores generales de esas historias.



"Estamos en una especie de círculo perverso (del que hay que salir urgentemente) según el cual el público sólo puede leer cosas banales, y entonces se le ofrecen productos banales."



LO PRIVADO TOMA LA PALABRA

Ustedes señalan que la delimitación entre lo público y lo privado no sigue una línea recta, sino que existen torsiones, avances, retrocesos, saltos, etc. A pesar de ello, hacen del siglo XIX la clave de la constitución de la privacidad.

Fernando Devoto: –Uno de los elementos importantes es la constitución de un espacio privado vinculado a lo que podría llamarse "construcción de la sociedad burguesa", donde la privacidad está ligada a una forma de representación social. Con duraciones y diferencias temporales, ése es un proceso compatible a ambos lados del Atlántico; aunque también es cierto que es distinto en sociedades con un antiguo régimen fuerte respecto de sociedades de fronteras con alto componente inmigratorio. En ese sentido, tenemos un mundo colonial donde se constituyeron espacios de sociabilidad al margen de las estructuras públicas, aunque no necesariamente como espacios de intimidad. Un ejemplo clásico es el de la circulación de personas en las viviendas de las familias de la elite; u otro ámbito de no intimidad constituido por la experiencia rural en las campañas. La construcción de un espacio de intimidad –que es una de las dimensiones de la privacidad, aunque no la única– parece vinculada a la construcción de una sociedad más compleja en la que es necesario desempeñar ciertos roles sociales.

1870 es una fecha que anuncia, por ejemplo, un tipo de control social de los individuos a partir del nacimiento de la Medicina Higienista; 1930 inaugura un tipo de conducción política con marcadas gestualidades fascistas. ¿Ambos fenómenos influyeron en la vida privada argentina?

Marta Madero: –La periodización que arranca en 1930, y culmina en los años 80 más que en los 90, está enmarcada por dos dictaduras militares, la de Uriburu, y la última, que fue más feroz. Allí hay una pertinencia de los modos de intrusión del Estado en la privacidad, y la necesidad de recrear espacios cada vez más invadidos.

F. D.: –Pondría el término fascista entre paréntesis, y diría "regímenes políticos movilizacionistas", porque habría que incluir al radicalismo. Esta movilización es un fenómeno de las sociedades contemporáneas definidas como la integración de las masas en el Estado. En 1930 nace un Estado que comienza a intervenir regulando la actividad económica, la inmigración, etc. Respecto del modelo de Estado liberal originario que en sus propuestas dejaba más espacios para las regulaciones sociales, éste es un Estado que interviene más. Ahora bien, hay que decir que no hay una sociedad homogénea; esa sociedad "tradicional" es una sociedad muy compleja. Ése es un punto en el que nos interesa ubicarnos. Pensar esa sociedad desde las diferencias.

La historia que diseñaron parece ser una herramienta útil tanto para el especialista como para el lector curioso. ¿Existe un perfil del lector que hayan tenido en cuenta en ese diseño?

M. M.: –En lo que se refiere al género "historia de la vida privada", este tipo de trabajo está destinado no solamente a especialistas sino que tiene la vocación de interesar a un público culto más vasto. Existiría un horizonte doble de público: el especializado, y aquel interesado en historia argentina.

F. D.: –Habría que invertir el proceso y presuponer la inteligencia del público. Estamos en una especie de círculo perverso en el cual el público sólo puede leer cosas banales, y entonces le ofrecemos productos banales. Creo que algunas experiencias, como la *Historia de la vida privada* francesa, u otras obras que tuvieron impacto y éxito, no son obras que hagan grandes concesiones.

EL ENTRAMADO ARTÍSTICO

En el prólogo al primer volumen de *Arte, sociedad y política*, José Emilio Burucúa señala que en la Argentina los historiadores de arte siempre han ocupado una "posición subordinada entre los otros miembros de la corporación". La obra se propone revertir esa situación y para reafirmar ese hecho señala la importancia que tienen las imágenes en la reflexión histórica.

Es necesario destacar que en los volúmenes de historia del arte que usted coordina existe un punto de vista singular, tanto en lo que hace a la estructura como al significado.

–Intentan dar un panorama general de las artes visuales en la Argentina, desde los tiempos del dominio colonial hasta el fin de los años 80 de este siglo. Y se lo hace poniendo el acento no en la nómina exhaustiva de artistas y obras, sino en las relaciones del creador o hacedor de cuadros, esculturas, grabados y otros objetos artísticos, con los comitentes, compradores o meros "usuarios" (llamémoslos así) de todas esas cosas. Y claro, como buena parte de los comitentes han tenido que ver, a lo largo de esta historia, con la Iglesia (hasta 1820 más o menos) y el Estado o las distintas formas del Estado que organizaron la sociedad rioplatense desde el virreinato hasta la restauración democrática de nuestros 80, el estudio de los propósitos que tales agentes tuvieron al pagar, instalar y hacer conocer determinadas obras de arte, aparece como un tópico permanente de nuestro trabajo, del mismo modo que despunta la pregunta acerca de cómo recibieron, contemplaron o descifraron las multitudes destinatarias los mensajes cuyos vectores más fuertes eran, precisamente, aquellas obras de arte.

¿De qué modo se incluyen estos dos tomos en el contexto de la *Nueva Historia Argentina*?

–A los editores de la colección les pareció que una nueva visión de la historia argentina debía incluir no sólo el estudio de los cambios y las persistencias en sus sistemas y estructuras económicas, en sus dialécticas sociales de clase, en el mundo de las tensiones políticas, sino también las mudanzas y las estabilidades en el plano de la creación estética, no como un mero reflejo de las otras dimensiones sino, al contrario, como una red más de acontecimientos y de intereses que



forman, a la par de las redes socioeconómicas y políticas, el complejo tejido de la vida histórica argentina.

LA ACTUALIZACIÓN ACADÉMICA

Lo que poseen en común la nueva edición de la *Historia Argentina* que la Academia Nacional de la Historia presentó en sociedad con las anteriores es que todas ellas se revelan como empresas no sólo de preservación sino también de actualización permanente de la memoria histórica nacional. Miguel De Marco –actual secretario de la Academia– justificó el hecho de que hacia fines de siglo esa institución haya emprendido una empresa tan ardua y ambiciosa.

Si bien la obra se inscribe en la tradición de la Academia Nacional de la Historia, en el "Prólogo" se explica que su perfil responde a un interés por adecuarse a las "variaciones del interés actual de los lectores" ¿Cuál es la diferencia respecto del lector al que se dirigían las anteriores *Historias*?

–Las anteriores *Historias* de la Academia ofrecían estudios monográficos de variada extensión –algunos aportes son aún hoy insuperables–, accesibles para un público si se quiere más especializado; en cambio, la *Nueva Historia* tiene por destinatario al lector culto en general y busca ofrecer grandes síntesis en las que lo conceptual privilegia lo meramente fáctico. En la *Nueva Historia* se han tenido en cuenta los cambios de la ciencia historiográfica, tanto en su organización temática como en su desarrollo, tomando en cuenta aspectos poco estudiados o completamente ignorados décadas atrás y utilizando novedosos modos de abordaje.

Quienes participan en la obra constituyen teóricamente un amplio abanico. ¿Podría explicar los criterios que se utilizaron en el momento en que se seleccionaron los autores?

–El criterio de selección fue el de la idoneidad en la respectiva disciplina. Se buscó a los mejores especialistas, cualesquiera fuesen sus posturas ideológicas e historiográficas. En la obra colaboran historiadores argentinos que residen en el país y en otras partes del mundo, y también conocidos investigadores extranjeros. En síntesis, se apostó a la excelencia.♣

La Argentina de ayer

HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA EN LA ARGENTINA. TOMO 1. PAÍS ANTIGUO. DE LA COLONIA A 1870.
Fernando Devoto y Marta Madero (dirs.)
Taurus
Buenos Aires, 1999
308 págs. $ 25

NUEVA HISTORIA ARGENTINA. ARTE, SOCIEDAD Y POLÍTICA
José Emilio Burucúa (dir.)
Sudamericana
Buenos Aires, 1999
314 págs. $ 29

POR RICARDO WATSON Hace poco menos de un año (en el siglo pasado) reflexionábamos en estas páginas sobre el nudo gordiano al que parecía haber arribado la escritura de la historia en nuestro país: por una parte, una sociedad demandante, ávida del conocimiento de su pasado; por otra, obras más o menos serias, pertenecientes casi todas al subgénero de la historia novelada, pero aplicadamente a cargo de no profesionales. ¿Y los historiadores? Bien gracias, encerrados en sus reductos corporativos. Pero nada es para siempre y a lo largo de 1999 se perfiló un cambio en la tendencia. Dos novedades de fin de año volvieron a poner la historia en su justo lugar.

La primera de ellas es una *Historia de la vida privada en la Argentina* en tres tomos. Ya desde la "Introducción", Fernando Devoto y Marta Madero, reconocidos investigadores en quienes recayó la tarea –siempre difícil– de compilar el conjunto de los trabajos, coinciden en señalar que historiar lo privado no es una novedad de los tiempos que corren. Hace más de cien años, los primeros avances en esa dirección fueron tempranamente sepultados por una historiografía profesional que –al servicio del poder– optó por historiar la nación y sus instituciones políticas, con lo cual se distanció de lo privado consagrándose a lo público. Esta tendencia consolidó la larga centralidad otorgada al Estado para explicar el proceso histórico argentino.

A pesar de predecesores locales como la reciente obra de Ricardo Cicerchia, el verdadero antecedente de este nuevo emprendimiento hay que rastrearlo en el boom de ventas que significó la compilación de Phillipe Aries y George Duby en el mundo entero, cuándo editores y colaboradores tomaron nota de una nueva sensibilidad en el gusto de los lectores. Cualquier "aire de familia" entre esta "vida privada argentina" y aquella "vida privada occidental" no es fortuita y debe pensarse bajo el signo de la gran influencia de la historiografía francesa sobre la Argentina.

El punto de confluencia entre los trabajos es la forma en que los autores proyectan la relación público-privado: como un espacio de interacción donde las transformaciones de uno modifican al otro; donde lo privado es más subproducto de una intrusión del Estado en la vida de las personas que consecuencia de un retiro de aquél. Tensión que sólo parece suavizarse avanzado el siglo XIX, cuando disminuye la movilización que supuso la Revolución de Mayo y se hace posible la constitución de espacios privados por fuera de lo político, tal como muestran los ajustados trabajos de Myers y González Bernaldo.

Los múltiples escenarios rastrillados en esta obra se corresponden con los espacios paradigmáticos de ese "país antiguo": una villa colonial (la Potosí del siglo XVIII, con el trasfondo que le otorga la explotación económica del mítico cerro Rico); la campaña bonaerense al interior del río Salado (es completísima la radiografía de la pampa de vieja colonización que propone Juan Carlos Garavaglia); monasterios y conventos, territorios femeninos ideales para la práctica de la piedad y el desarrollo de una vida contemplativa "para mejor servir a Dios"; los barrios étnicos que las "naciones africanas" conformaron en el Buenos Aires posrevolucionario; la línea de fortines de la frontera, punto de contacto entre los mundos hispánico e indígena; las provincias del norte, "tierras en buena parte tan desiertas y vacías como la luna". Políticas nupciales, cuerpos, familias, prácticas, roles sexuales, fiestas y juegos, dietas, vicios, modas, lecturas y saberes, devociones y agonías reconstruyen una intimidad que se desliza entre cartas, archivos varios, crónicas de viajeros y memorias. Ilustraciones, grabados y fotografías apoyan y complementan el texto, enfatizando comportamientos, jerarquías, expectativas.

La segunda novedad es la *Nueva Historia Argentina* que, al contrario de la anterior está concebida como una obra de historia total. El volumen que aquí analizamos está dedicado al fenómeno estético y viene a compensar la inexistencia de manuales comprensivos sobre la historia del arte en nuestro país, especialmente de obras de tipo colectivo escritas en coautoría que permitan reunir trabajos de especialistas de las diversas áreas o períodos. La dirección del tomo corresponde a José E. Burucúa quien, en algún punto, continúa el tono que oportunamente marcara la colección de la Academia Nacional de Bellas Artes. Pero si aquélla era una historia mucho más canónica, ésta pretende una mirada social sobre el arte en general (están presentes aquí el destino y la circulación de las obras, las grandes exposiciones, los cambios del público) y no del artista en particular. Plantear la incidencia del fenómeno estético en la vida histórica argentina es, en sí mismo, bastante innovador, y en ello radica el atractivo de la propuesta, al igual que en lo erudito de su análisis (ya que en las obras sobre estos temas hasta ahora habían primado las repeticiones y los errores).

Este volumen arranca en los años 20 y llega hasta nuestros días, completando así uno anterior que partía de la época colonial. Los capítulos dedicados a las artes plásticas son lo más logrado del conjunto, sobresaliendo el novedoso artículo –para el gran público– de Andrea Giunta. La estrecha relación entre arte, política y sociedad nunca había sido tan lúcidamente analizada para los años que van del 50 al 70. Sugerentes son, también, las páginas consagradas al cine. En otros trabajos, sin embargo, el tono ameno y comprensible que buscaron los editores se torna un tanto escolar. Profusamente ilustrado, no puede dejar de señalarse la mejoría en la calidad de las reproducciones (las del primer tomo eran sensiblemente inferiores).

Vistas estas novedades en su conjunto, parecería que los historiadores están dispuestos a dar batalla: ambas colecciones proponen una visión más abarcadora y completa de la historia argentina, con la intención de llegar a un público no encerrado en los claustros académicos y al mismo tiempo dando cuenta de los avances de la investigación historiográfica en las últimas dos décadas.♣



NOTICIAS DEL MUNDO



El ensayista Antonio Escohotado, célebre sobre todo por su defensa filosófica del consumo de drogas, obtuvo el premio Espasa de ensayo con un libro (*Caos y orden*) sobre la ciencia y el pensamiento.

La editorial Letralia acaba de publicar un poemario en versión electrónica de la poeta y narradora cubana, radicada en México, Odette Alonso. *Linterna* (**www.letralia.com/ed.let/linternas**) está compuesto por 12 poemas,que aparecen en la Web ilustrados con obras de los pintores Pablo Picasso, Giorgio de Chirico, John Martin, Henri Matisse, Stuart Davis, Marcel Duchamp, Georges Roult, Egon Schiele, Max Beckman y Marc Chagall.

El Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg publicará este año en cinco volúmenes lo que se conoce como las obras completas del Premio Nobel de Literatura Elías Canetti, fallecido en 1994. El proyecto editorial está dirigido por Juan del Solar. Los volúmenes de Canetti incluirán narrativa, ensayos y teatro.

El negocio de los libros por Internet quedará documentado para la historia en nuestro continente con la presentación del primer anuario de Internet en México, titulado precisamente InterMéxico. El libro, escrito por varios especialistas en temas cibernéticos y económicos, incluye una serie de análisis sobre la situación de la red informática, las librerías virtuales y el comercio, el valor de la marca y las utilidades.

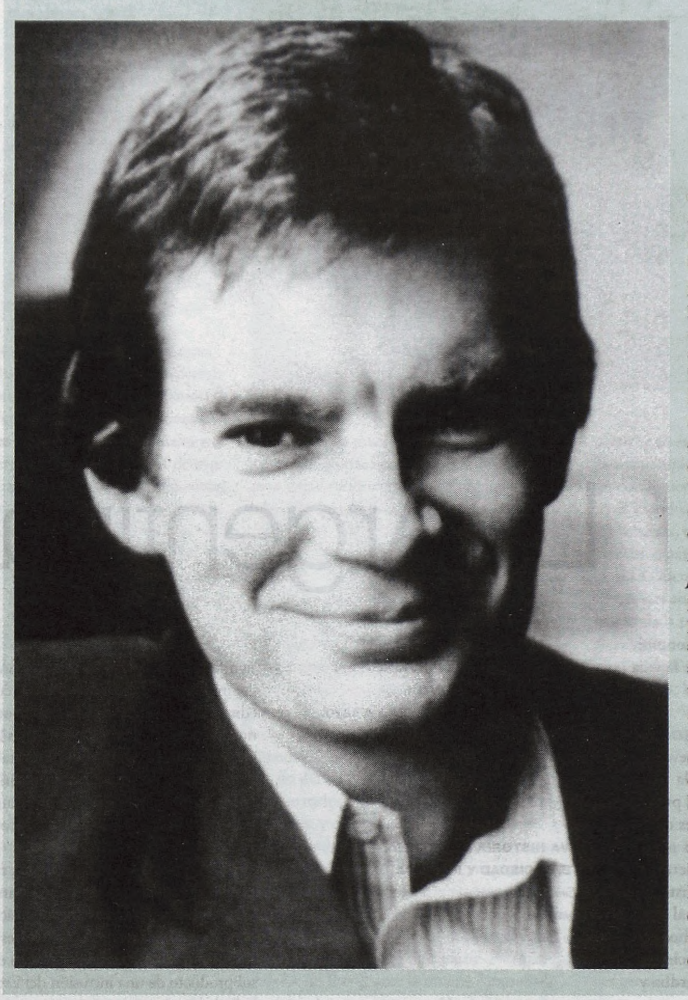
La Biblioteca Británica inauguró un nuevo servicio de suscripción diseñado para que los investigadores puedan localizar con facilidad los artículos de su interés entre los que se publican en las aproximadamente veinte mil publicaciones periódicas que colecciona la hemeroteca. Los suscriptores recibirán un informe semanal con los títulos desglosados de las revistas seleccionadas de una lista. Más información en **www.bl.uk/inside-alert**.

Letras del Sur tal vez sea una de las más interesantes librerías de Buenos Aires. Su especialidad son los libros nuevos, agotados y raros de Buenos Aires y América del Sur. No hace falta decir más. Bueno, sí, la dirección: Bolívar 929, en San Telmo, de lunes a viernes de 16 a 19 y los domingos de 12 a 19.

En *A Darker Ribbon* (Boston Beacon Press, u$s 27,50), Ellen Leopold examina la práctica de la mastectomía desde un punto de vista radicalmente feminista (o mejor: "feminísticamente" radical). La tesis de Leopold apunta a desnudar una "política sexual del cáncer". Según la autora, esa política sexista no ha hecho sino perpetuar la mutilación del cuerpo femenino y ha retardado las investigaciones sobre las causas y modos de curación del cáncer de pecho.

Uncommon People es el título de la última compilación de artículos del historiador Eric Hobsbawm. El subtítulo del libro (que incluye un tributo a Sidney Bechet y un obituario de Billie Holiday) es "Resistencia, rebelión y jazz", lo que da una idea de su contenido. El más viejo de los artículos fue originalmente publicado en 1952 y nunca reimpreso. Hobsbawm propone una deconstrucción de la idea popular de que la libertad sexual y la revolución alguna vez estuvieron intrínsecamente conectados.

La guerra y la





FUERA DE ESTE MUNDO
de Graham Swift
Trad. Jesús Pardo
Anagrama
Barcelona, 1999
204 págs., $ 18

POR JUAN FORN Cuando la revista *Granta* anunció con bombos y platillos el renacimiento de la narrativa anglo a principios de los 80, Graham Swift parecía el silencioso eslabón perdido entre la opaca narrativa de posguerra y el estallido de su brillante generación. Su mención parecía una precavida nota al pie de aquella camada de escritores "nuevos" (Amis, Barnes, McEwan, Ishiguro, Ondaatje, Rushdie): como si hubiera llegado último al reparto de fuegos de artificio. Sus libros eran sin duda los más sobrios, incluso los más opacos de su camada. Su figura literaria era la más "inglesa" (en el sentido insular; es decir, la menos "continental") del grupo. Era además el de ventas más moderadas, el más azarosamente traducido, el menos premiado (hasta *El país del agua*). La paradoja es que, con el tiempo, una vez agotadas las baterías de recursos provocativos con que irrumpieron en escena, sus compadres empezaron a mirar con más atención ese enfoque narrativo. Basta citar el viraje de McEwan (a partir de *Niños en el tiempo*, y especialmente de *El inocente* y *Perros negros*) y comparar las fechas de publicación con los libros de Swift. En lo estilístico, así como el modelo de Amis es la clonación entre Nabokov y Bellow, y el de Barnes es el eco de Flaubert y Montaigne en un conflicto actual, Swift es el que más utiliza la "estética del iceberg" en sus libros. Podría decirse que Ishiguro también carga poderosamente la entrelínea, pero de una manera más "oriental": el silencio en Swift es decididamente más ominoso y terrible que en Ishiguro. Sus per-

Orgullo y desdicha



MONSIEUR PAIN
Roberto Bolaño
Anagrama
Barcelona, 1999
172 págs. $ 16

POR CLAUDIO ZEIGER En la nota preliminar a *Monsieur Pain*, el autor cuenta que esta novela fue escrita a comienzos de los años ochenta, cuando lejos de ser el autor consagrado "por algunos premios importantes", enviaba sus textos a los más variados "certámenes de provincia" en España, su patria de adopción (Roberto Bolaño nació en Chile en 1953), con el fin de sacar unos pesos y sobrevivir en los años duros del exilio. Se supone que son los años que recuerda en el maravilloso cuento "Sensini", el que abre el volumen *Llamadas telefónicas*, libro cuya eficacia narrativa y sensibilidad probablemente le costará superar al propio autor. En "Sensini", un escritor joven y desorientado se conecta epistolarmente con un viejo escritor de oficio que, precisamente, le enseña el arte de sobrevivir enviando cuentos a concursos (a veces los *mismos* cuentos enviados a *diferentes* concursos), en lo que era un velado homenaje a Antonio Di Benedetto y a la literatura argentina en general.

Bajo el título de *La senda de los elefantes*, *Monsieur Pain* fue publicada por el ayuntamiento de Toledo como ganadora que fue del premio de novela breve Félix Urabayen. Pero –lecciones de Sensini/Di Benedetto– había obtenido también una mención en otro certamen de provincias. En la nota preliminar que escribe muchos años después, Bolaño reivindica plenamente ese período de hambre y anonimato y lo expresa con una bella frase: "Nunca como entonces me sentí más orgulloso y más desdichado de ser escritor".

La lectura de *Monsieur Pain* deja en claro que orgullo y desdicha es lo que siente ese hombre que le da título al libro, un discípulo de Mesmer, un hipnotizador peleado con los médicos legales, un cuarentón que pasea esos dos sentimientos complementarios (orgullo y desdicha) bajo la tenaz llovizna de París en las melancólicas postrimerías de la década del treinta, cuando la Segunda Guerra ya parece inevitable pero avanza morosamente sobre Europa, dejando lugar, todavía, a luchas menores, a amores pequeños, a derrotas y fracasos luminosos.

El comienzo no puede ser más que prometedor: en esa atmósfera de garúa y nostalgias, una misteriosa mujer le pide a Monsieur Pain ayuda profesional para atender una extraña dolencia de un curioso paciente. La dolencia rápidamente queda revelada: un hipo persistente, constante, tan exacto y repetitivo que algo debe querer decir más allá del síntoma. Como si fuera poco, a medida que se desenvuelve una trama misteriosa que empieza a incluir a españoles, sudamericanos y mesmeristas, nos enteramos de que el paciente es el poeta César Vallejo.

El protagonista se muestra menos interesado en curar al paciente que en quedar bien con la mujer que lo convocó, de quien se enamora en diferentes ritmos (primero lentamente, después exasperadamente). Al mismo tiempo se ve amenazado por unos personajes oscuros que tratan de apartarlo del poeta moribundo. En síntesis, lo que era una vida rutinaria y triste se ve alterada por la aparición de la aventura.

Monsieur Pain se sumerge de lleno y casi sin pensar, en la aventura: va y viene por las calles siempre mojadas de París, se emborracha, se cruza con extraños personajes a cada paso, y si hay algo logrado en esta corta novela es la plasmación de paisajes mentales que se





El ensayista Antonio Escohotado, célebre sobre todo por su defensa filosófica del consumo de drogas, obtuvo el premio Espasa de ensayo con un libro (*Caos y orden*) sobre la ciencia y el pensamiento.

La editorial Letralia acaba de publicar un poemario en versión electrónica de la poeta y narradora cubana, radicada en México, Odette Alonso. *Linterna* (**www.letralia.com/ed.let/linternas**) está compuesto por 12 poemas,que aparecen en la Web ilustrados con obras de los pintores Pablo Picasso, Giorgio de Chirico, John Martin, Henri Matisse, Stuart Davis, Marcel Duchamp, Georges Roult, Egon Schiele, Max Beckman y Marc Chagall.

El Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg publicará este año en cinco volúmenes lo que se conoce como las obras completas del Premio Nobel de Literatura Elías Canetti, fallecido en 1994. El proyecto editorial está dirigido por Juan del Solar. Los volúmenes de Canetti incluirán narrativa, ensayos y teatro.

El negocio de los libros por Internet quedará documentado para la historia en nuestro continente con la presentación del primer anuario de Internet en México, titulado precisamente InterMéxico. El libro, escrito por varios especialistas en temas cibernéticos y económicos, incluye una serie de análisis sobre la situación de la red informática, las librerías virtuales y el comercio, el valor de la marca y las utilidades.

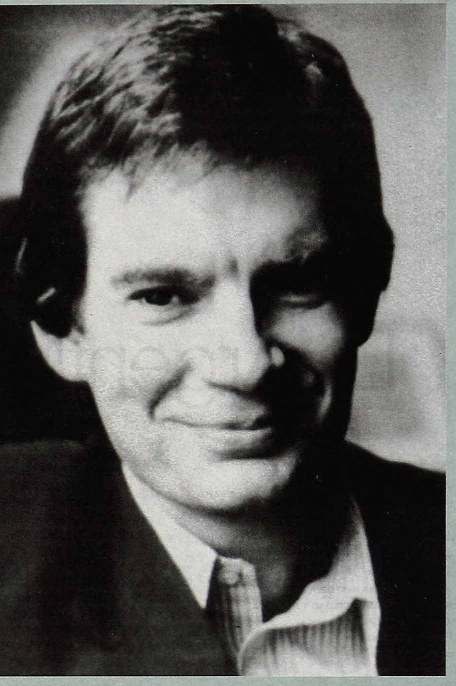
La Biblioteca Británica inauguró un nuevo servicio de suscripción diseñado para que los investigadores puedan localizar con facilidad los artículos de su interés entre los que se publican en las aproximadamente veinte mil publicaciones periódicas que colecciona la hemeroteca. Los suscriptores recibirán un informe semanal con los títulos desglosados de las revistas seleccionadas de una lista. Más información en **www.bl.uk/inside-alert**.

Letras del Sur tal vez sea una de las más interesantes librerías de Buenos Aires. Su especialidad son los libros nuevos, agotados y raros de Buenos Aires y América del Sur. No hace falta decir más. Bueno, sí, la dirección: Bolívar 929, en San Telmo, de lunes a viernes de 16 a 19 y los domingos de 12 a 19.

En *A Darker Ribbon* (Boston Beacon Press, u$s 27,50), Ellen Leopold examina la práctica de la mastectomía desde un punto de vista radicalmente feminista (o mejor: "feminísticamente" radical). La tesis de Leopold apunta a desnudar una "política sexual del cáncer". Según la autora, esa política sexista no ha hecho sino perpetuar la mutilación del cuerpo femenino y ha retardado las investigaciones sobre las causas y modos de curación del cáncer de pecho.

Uncommon People es el título de la última compilación de artículos del historiador Eric Hobsbawm. El subtítulo del libro (que incluye un tributo a Sidney Bechet y un obituario de Billie Holiday) es "Resistencia, rebelión y jazz", lo que da una idea de su contenido. El más viejo de los artículos fue originalmente publicado en 1952 y nunca reimpreso. Hobsbawm propone una deconstrucción de la idea popular de que la libertad sexual y la revolución alguna vez estuvieron intrínsecamente conectados.

La guerra y la paz





FUERA DE ESTE MUNDO
de Graham Swift
Trad. Jesús Pardo
Anagrama
Barcelona, 1999
204 págs., $ 18

POR JUAN FORN Cuando la revista *Granta* anunció con bombos y platillos el renacimiento de la narrativa anglo a principios de los 80, Graham Swift parecía el silencioso eslabón perdido entre la opaca narrativa de posguerra y el estallido de su brillante generación. Su mención parecía una precavida nota al pie de aquella camada de escritores "nuevos" (Amis, Barnes, McEwan, Ishiguro, Ondaatje, Rushdie): como si hubiera llegado último al reparto de fuegos de artificio. Sus libros eran sin duda los más sobrios, incluso los más opacos de su camada. Su figura literaria era la más "inglesa" (en el sentido insular; es decir, la menos "continental") del grupo. Era además el de ventas más moderadas, el más azarosamente traducido, el menos premiado (hasta *El país del agua*). La paradoja es que, con el tiempo, una vez agotadas las baterías de recursos provocativos con que irrumpieron en escena, sus compadres empezaron a mirar con más atención ese enfoque narrativo. Basta citar el viraje de McEwan (a partir de *Niños en el tiempo*, y especialmente de *El inocente* y *Perros negros*) y comparar las fechas de publicación con los libros de Swift. En lo estilístico, así como el modelo de Amis es la clonación entre Nabokov y Bellow, y el de Barnes es el eco de Flaubert y Montaigne en un conflicto actual, Swift es el que más utiliza la "estética del iceberg" en sus libros. Podría decirse que Ishiguro también carga poderosamente la entrelínea, pero de una manera más "oriental": el silencio en Swift es decididamente más ominoso y terrible que en Ishiguro. Sus personajes son literalmente esclavos de lo que no pueden o no saben decir (y esta técnica le permite mostrar mucho más del sistema de castas británico, y la caída del Imperio, que sus camaradas de generación).

Fuera de este mundo no puede empezar mejor: en la primera página se cuenta la llegada del hombre a la Luna, observada en TV por dos ingleses, padre e hijo, uno de setenta, otro de cincuenta. El hijo, Harry Beech, es un famoso fotógrafo de guerra; el padre es el mayor fabricante de armas de Inglaterra. No sólo eso: además es un ilustre ex miembro del Parlamento y veterano de la Primera Guerra, donde perdió dos hermanos, un brazo y ganó la Cruz de la Victoria. Uno y otro son héroes de guerra: cada uno según los parámetros de su generación. Uno y otro son viudos. La elección de la fotografía es el modo en que Harry rechazó el mandato paterno. Luego de trabajar para la Fuerza Aérea en la Segunda Guerra, fue enviado a Nuremberg a registrar con su cámara los juicios; allí se enamoró de una griega llamada Anna, se casó y tuvo una hija, Sophie. Con el correr de las páginas descubrimos que la reconciliación entre padre e hijo se debe a una tragedia: la muerte de Anna parece haberlos igualado en dolor y soledad (la madre de Harry había muerto al dar a luz a su único hijo). Tal como el señor Beech abandonó la crianza de su único hijo para dedicarse a "servir a su país", Harry abandona la crianza de su hija en manos del abuelo y se sumerge en los escenarios de guerra en distintos rincones del mundo. El centro neurálgico del libro (y la escena obsesiva a la que se volverá una y otra vez) es el momento en 1972 en que los tres coinciden en la casa paterna: Harry viene de Medio Oriente y parte a Irlanda al día siguiente, Sophie se presenta para anunciar que está embarazada (se había casado con un inglés que conoció en Grecia), el señor Beech celebra la noticia, se despide hasta la noche, sube a su auto y vuela por los aires ante los ojos de su hijo y su nieta: un atentado del IRA.

El punto de vista rotativo, con capítulos breves en primera persona de los dos personajes principales del libro (a cada monólogo de Harry le sigue uno de Sophie), ofrece un contrapunto perfecto para la historia que se va intensificando paso a paso, a medida que padre e hija sumergen más y más al lector en la historia familiar. Swift se reserva una variación poderosa a este mecanismo: una sola vez en el libro dará cabida a otras dos voces, las de los respectivos cónyuges de los protagonistas. En un caso (el de la griega Anna), esa voz hablará desde la muerte; en el otro (el marido de Sophie), la voz hablará desde una vida que parece haberse opacado hasta parecer una tenue agonía, en el exilio voluntario en Nueva York (donde viven Sophie y su marido con sus hijos gemelos). Ya han pasado diez años de la explosión y el entierro del señor Beech: desde entonces Harry no ha sacado una sola foto y Sophie asiste a sesiones con un psiquiatra que conforman su parte de los soliloquios sobre la historia familiar. Como telón de fondo, Inglaterra envía su flota al Atlántico Sur, a librar una guerra por unas islas llamadas "nuestras preciosas Malvinas" en la traducción y *our precious Falklands Isles* en el original.

La intensidad y profundidad que logra Swift en sólo 200 páginas es admirable. El conflicto familiar se abre en un abismo (como cuando uno mira fijamente una foto hasta que empiezan a "revelarse" detalles antes no vistos) y del fondo irrumpe una poderosa novela de ideas, que disecciona cada tabú que le sale al paso: la idea del patriotismo por encima de todo (una de las vacas sagradas del imaginario británico de entreguerras), el concepto de humanidad (¿fabricar armas? ¿fotografiar víctimas inermes?), la precariedad del punto de vista desde el cual se mira el mundo (un fabricante de armas ejecutado por un grupo armado pero celebrado por la prensa como un héroe de su país; una hija que se pregunta si es peor que existan escenas tan atroces en el mundo o que su padre las haya registrado con su cámara; un hombre que se pregunta si es lícito enamorarse en un lugar como el Nüremberg de los juicios a los criminales de guerra nazis) y la azarosa posibilidad de perdonar después de una tragedia (¿por qué el amor absoluto de dos personas no logra transmitirse al fruto de ese amor, en el caso del señor Beech con Harry, en el de Harry con Sophie y en el de Sophie con sus gemelos?).

Cuando un libro de esta densidad apuesta tanto a la entrelínea, la traducción corre el riesgo de aplanarlo sin piedad. A pesar de que esta versión de Anagrama es poco feliz –apenas mejora la que había sacado Alianza hace diez años–, los méritos del libro superan largamente esa "discapacidad", como si con el correr de las páginas lograra disimular su renguera hasta que casi no se ve. Salvo en un caso decisivo dentro de la trama, que obliga a una advertencia casi desesperada: al llegar a la última línea de la página 111 de la traducción de Anagrama, donde dice: "Si no me vio a mí primero fue porque había estado mirando para otra parte, sus ojos fijos, como cogidos por una máquina fotográfica", por favor, en honor a la verdad y a la grandeza narrativa de Swift, lean en cambio: "Si no me vio a mí primero, fue porque estaba mirando a otro hacia otra parte, sus ojos *pegados al visor de una cámara*" (las bastardillas son mías). Y, en honor a futuros lectores, si compran el libro, corrijan ese catastrófico traspié con tinta indeleble. O aun más: corríjanlo clandestinamente en los ejemplares que hay en librerías. Es lo menos que puede hacerse con una novela tan extraordinaria.♣

Orgullo y desdicha



MONSIEUR PAIN
Roberto Bolaño
Anagrama
Barcelona, 1999
172 págs. $ 16

POR CLAUDIO ZEIGER En la nota preliminar a *Monsieur Pain*, el autor cuenta que esta novela fue escrita a comienzos de los años ochenta, cuando lejos de ser el autor consagrado "por algunos premios importantes", enviaba sus textos a los más variados "certámenes de provincia" en España, su patria de adopción (Roberto Bolaño nació en Chile en 1953), con el fin de sacar unos pesos y sobrevivir en los años duros del exilio. Se supone que son los años que recuerda en el maravilloso cuento "Sensini", el que abre el volumen *Llamadas telefónicas*, libro cuya eficacia narrativa y sensibilidad probablemente le costará superar al propio autor. En "Sensini", un escritor joven y desorientado se conecta epistolarmente con un viejo escritor de oficio que, precisamente, le enseña el arte de sobrevivir enviando cuentos a concursos (a veces los *mismos* cuentos enviados a *diferentes* concursos), en lo que era un velado homenaje a Antonio Di Benedetto y a la literatura argentina en general.

Bajo el título de *La senda de los elefantes*, *Monsieur Pain* fue publicada por el ayuntamiento de Toledo como ganadora que fue del premio de novela breve Félix Urabayen. Pero –lecciones de Sensini/Di Benedetto– había obtenido también una mención en otro certamen de provincias. En la nota preliminar que escribe muchos años después, Bolaño reivindica plenamente ese período de hambre y anonimato y lo expresa con una bella frase: "Nunca como entonces me sentí más orgulloso y más desdichado de ser escritor".

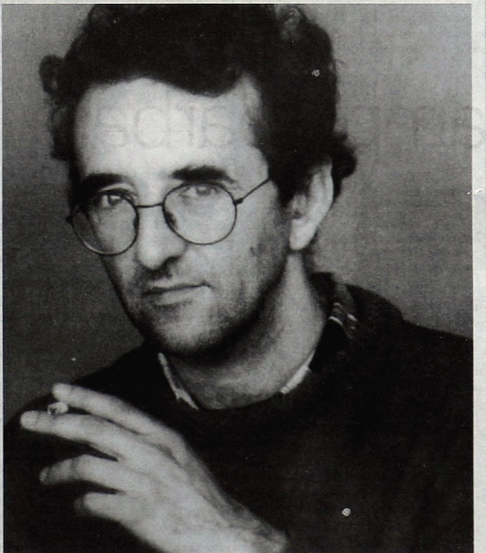
La lectura de *Monsieur Pain* deja en claro que orgullo y desdicha es lo que siente ese hombre que le da título al libro, un discípulo de Mesmer, un hipnotizador peleado con los médicos legales, un cuarentón que pasea esos dos sentimientos complementarios (orgullo y desdicha) bajo la tenaz llovizna de París en las melancólicas postrimerías de la década del treinta, cuando la Segunda Guerra ya parece inevitable pero avanza morosamente sobre Europa, dejando lugar, todavía, a luchas menores, a amores pequeños, a derrotas y fracasos luminosos.

El comienzo no puede ser más que prometedor: en esa atmósfera de garúa y nostalgias, una misteriosa mujer le pide a Monsieur Pain ayuda profesional para atender una extraña dolencia de un curioso paciente. La dolencia rápidamente queda revelada: un hipo persistente, constante, tan exacto y repetitivo que algo debe querer decir más allá del síntoma. Como si fuera poco, a medida que se desenvuelve una trama misteriosa que empieza a incluir a españoles, sudamericanos y mesmeristas, nos enteramos de que el paciente es el poeta César Vallejo.

El protagonista se muestra menos interesado en curar al paciente que en quedar bien con la mujer que lo convocó, de quien se enamora en diferentes ritmos (primero lentamente, después exasperadamente). Al mismo tiempo se ve amenazado por unos personajes oscuros que tratan de apartarlo del poeta moribundo. En síntesis, lo que era una vida rutinaria y triste se ve alterada por la aparición de la aventura.

Monsieur Pain se sumerge de lleno y casi sin pensar, en la aventura: va y viene por las calles siempre mojadas de París, se emborracha, se cruza con extraños personajes a cada paso, y si hay algo logrado en esta corta novela es la plasmación de paisajes mentales que se corresponden con las diferentes escenografías, todas muy cinematográficas. El gran problema es que la trama, lejos de concretarse, se diluye y se vuelve confusa. Los personajes desaparecen; los hilos narrativos quedan suspendidos del aire. Quizás Monsieur Pain comprende lo que pasa, pero difícilmente lo comprenda el lector. Sobre el final, Bolaño agrega un "Epílogo de voces" donde cuenta el destino de cada personaje (no sólo los protagonistas, también algunos muy secundarios), adelantando un recurso que luego convertirá en principio constructivo de *La literatura nazi en América*. Si bien este epílogo aclara algunos aspectos de la trama, queda cierta insatisfacción al terminar de leer la novela en sí. ¿Qué hubiera sido de la novela sin ese epílogo? Una sucesión de climas, de intrigas, de pequeñas historias sin salida, no más.

A la luz de los libros posteriores de Bolaño, que lo ubican sin dudas en un lugar privilegiado en la nueva narrativa hispanoamericana, *Monsieur Pain* es un antecedente que parece muy lejano y un poco primitivo, el esforzado peldaño de un escritor que se sentía orgulloso y desdichado de serlo, y que luego llegó muy lejos.♣







NOTÍCIAS DO PLANALTO
Mario Sergio Conti
Companhia das Letras
San Pablo, 1999
720 págs. R 47

Brasil entero terminó el año hablando de este libro. Y no sólo los que leen libros: también los que ven televisión, los que compran revistas, los que desayunan con el diario. O sea, casi todo el mundo. Mario Sergio Conti logró convertir un tomo de 720 págs. en best seller. No extraña, porque *Notícias do Planalto* está clara y elegantemente escrito, y combina tres temas más que interesantes: la ascensión y caída de Fernando Collor de Mello, el único presidente brasileño que sufrió un *impeachment*, sus operaciones, corrupciones y aprietes a la prensa; y una estupenda radiografía de los poderes reales en los medios.

Conti fue por seis años director editorial de la revista *Veja*, el más importante semanario del país. Es decir, uno de los periodistas más influyentes de Brasil. Toda la cobertura de prensa destacó los (bastante torpes) intentos de coimear a periodistas por parte de los operadores de Collor. Ya es célebre la anécdota de cómo un "teniente collorido", Fernando Sandoval, le ofreció 200.000 dólares en efectivo a Paulo Moreira Leite, el predecesor de Conti en *Veja*. Moreira Leite rechazó el pago, pero según *Notícias do Planalto*, otros periodistas se dejaron tentar. Y como "su" *Veja* dio un tratamiento "amistoso" a Collor, dejó abierta la puerta de la sospecha.

Es natural que los brasileños se entusiasmen con estas revelaciones (¿se imaginan un libro así, pero con celebridades mediáticas argentinas? ¿No? Yo tampoco...). Pero detrás de estas pirotecnias se esconde un segundo libro, que disecciona el poder real en Brasil. Por un lado, Conti recorre con cautela y precisión el período en que Collor intentaba manipular a la prensa con licencias televisivas y radiales, indicando qué concesiones logró y qué resistencias sufrió. Por otro, describe en detalle las cuitas económicas de medios más prestigiosos que viables, lo que resultó en una verdadera fiebre de compras y ventas. Armando este análisis, Conti intercala excelentes retratos de los capitanes de esta industria: los Saad, los Frias, los Civita, los Santos y, sobre todo, los Marinho, dueños de la casi todopoderosa Rede Globo de televisión. La información revelada es literalmente invaluable, especialmente por cómo aparecen las inclinaciones políticas, las amistades y enemistades, los intereses concretos y las manías arbitrarias de hombres que casi nunca se dejan ver en público.

Este libro muestra en gran detalle y con lucidez cómo Collor apareció de la nada y se construyó como presidente a través de los medios, sin muchas más ideas propias que cómo peinarse y cómo hablar en público. Ya en el Palacio del Planalto, Collor vio deteriorarse su poder a manos de los mismos medios que lo habían coronado. Conti hace un delicioso relato del trabajo de los periodistas que consiguieron las primicias, revelaron los actos de corrupción y, como Bernsteins y Woodwards multiplicados, terminaron cargándose a un presidente.

Mario Sergio Conti, para este verano del 2000, disfruta de una licencia en *Veja*. Una buena pregunta, que él mismo admitió no poder contestar, es si podrá volver a su puesto. Algunos de sus colegas de redacción, mencionados en el libro, pidieron su cabeza a los dueños de la editorial, los Civita. Varios políticos y otros editores protestaron airadamente por lo que se dijo de ellos. El autor probablemente tenga que pagar por decir cosas que tantos otros, en tantos otros países, prefieren callarse.

SERGIO KIERNAN

a paz

sonajes son literalmente esclavos de lo que no pueden o no saben decir (y esta técnica le permite mostrar mucho más del sistema de castas británico, y la caída del Imperio, que sus camaradas de generación).

Fuera de este mundo no puede empezar mejor: en la primera página se cuenta la llegada del hombre a la Luna, observada en TV por dos ingleses, padre e hijo, uno de setenta, otro de cincuenta. El hijo, Harry Beech, es un famoso fotógrafo de guerra; el padre es el mayor fabricante de armas de Inglaterra. No sólo eso: además es un ilustre ex miembro del Parlamento y veterano de la Primera Guerra, donde perdió dos hermanos, un brazo y ganó la Cruz de la Victoria. Uno y otro son héroes de guerra: cada uno según los parámetros de su generación. Uno y otro son viudos. La elección de la fotografía es el modo en que Harry rechazó el mandato paterno. Luego de trabajar para la Fuerza Aérea en la Segunda Guerra, fue enviado a Nuremberg a registrar con su cámara los juicios; allí se enamoró de una griega llamada Anna, se casó y tuvo una hija, Sophie. Con el correr de las páginas descubrimos que la reconciliación entre padre e hijo se debe a una tragedia: la muerte de Anna parece haberlos igualado en dolor y soledad (la madre de Harry había muerto al dar a luz a su único hijo). Tal como el señor Beech abandonó la crianza de su único hijo para dedicarse a "servir a su país", Harry abandona la crianza de su hija en manos del abuelo y se sumerge en los escenarios de guerra en distintos rincones del mundo. El centro neurálgico del libro (y la escena obsesiva a la que se volverá una y otra vez) es el momento en 1972 en que los tres coinciden en la casa paterna: Harry viene de Medio Oriente y parte a Irlanda al día siguiente, Sophie se presenta para anunciar que está embarazada (se había casado con un inglés que conoció en Grecia), el señor Beech celebra la noticia, se despide hasta la noche, sube a su auto y vuela por los aires ante los ojos de su hijo y su nieta: un atentado del IRA.

El punto de vista rotativo, con capítulos breves en primera persona de los dos personajes principales del libro (a cada monólogo de Harry le sigue uno de Sophie), ofrece un contrapunto perfecto para la historia que se va intensificando paso a paso, a medida que padre e hija sumergen más y más al lector en la historia familiar. Swift se reserva una variación poderosa a este mecanismo: una sola vez en el libro dará cabida a otras dos voces, las de los respectivos cónyuges de los protagonistas. En un caso (el de la griega Anna), esa voz hablará desde la muerte; en el otro (el marido de Sophie), la voz hablará desde una vida que parece haberse opacado hasta parecer una tenue agonía, en el exilio voluntario en Nueva York (donde viven Sophie y su marido con sus hijos gemelos). Ya han pasado diez años de la explosión y el entierro del señor Beech: desde entonces Harry no ha sacado una sola foto y Sophie asiste a sesiones con un psiquiatra que conforman su parte de los soliloquios sobre la historia familiar. Como telón de fondo, Inglaterra envía su flota al Atlántico Sur, a librar una guerra por unas islas llamadas "nuestras preciosas Malvinas" en la traducción y *our precious Falklands Isles* en el original.

La intensidad y profundidad que logra Swift en sólo 200 páginas es admirable. El conflicto familiar se abre en un abismo (como cuando uno mira fijamente una foto hasta que empiezan a "revelarse" detalles antes no vistos) y del fondo irrumpe una poderosa novela de ideas, que disecciona cada tabú que le sale al paso: la idea del patriotismo por encima de todo (una de las vacas sagradas del imaginario británico de entreguerras), el concepto de humanidad (¿fabricar armas? ¿fotografiar víctimas inermes?), la precariedad del punto de vista desde el cual se mira el mundo (un fabricante de armas ejecutado por un grupo armado pero celebrado por la prensa como un héroe de su país; una hija que se pregunta si es peor que existan escenas tan atroces en el mundo o que su padre las haya registrado con su cámara; un hombre que se pregunta si es lícito enamorarse en un lugar como el Nüremberg de los juicios a los criminales de guerra nazis) y la azarosa posibilidad de perdonar después de una tragedia (¿por qué el amor absoluto de dos personas no logra transmitirse al fruto de ese amor, en el caso del señor Beech con Harry, en el de Harry con Sophie y en el de Sophie con sus gemelos?).

Cuando un libro de esta densidad apuesta tanto a la entrelínea, la traducción corre el riesgo de aplanarlo sin piedad. A pesar de que esta versión de Anagrama es poco feliz –apenas mejora la que había sacado Alianza hace diez años–, los méritos del libro superan largamente esa "discapacidad", como si con el correr de las páginas lograra disimular su renguera hasta que casi no se ve. Salvo en un caso decisivo dentro de la trama, que obliga a una advertencia casi desesperada: al llegar a la última línea de la página 111 de la traducción de Anagrama, donde dice: "Si no me vio a mí primero fue porque había estado mirando para otra parte, sus ojos fijos, como cogidos por una máquina fotográfica", por favor, en honor a la verdad y a la grandeza narrativa de Swift, lean en cambio: "Si no me vio a mí primero, fue porque estaba mirando a otro hacia otra parte, sus ojos *pegados al visor de una cámara*" (las bastardillas son mías). Y, en honor a futuros lectores, si compran el libro, corrijan ese catastrófico traspié con tinta indeleble. O aún más: corríjanlo clandestinamente en los ejemplares que hay en librerías. Es lo menos que puede hacerse con una novela tan extraordinaria.♣

corresponden con las diferentes escenografías, todas muy cinematográficas. El gran problema es que la trama, lejos de concretarse, se diluye y se vuelve confusa. Los personajes desaparecen; los hilos narrativos quedan suspendidos del aire. Quizás Monsieur Pain comprende lo que pasa, pero difícilmente lo comprenda el lector. Sobre el final, Bolaño agrega un "Epílogo de voces" donde cuenta el destino de cada personaje (no sólo los protagonistas, también algunos muy secundarios), adelantando un recurso que luego convertirá en principio constructivo de *La literatura nazi en América*. Si bien este epílogo aclara algunos aspectos de la trama, queda cierta insatisfacción al terminar de leer la novela en sí. ¿Qué hubiera sido de la novela sin ese epílogo? Una sucesión de climas, de intrigas, de pequeñas historias sin salida, no más.

A la luz de los libros posteriores de Bolaño, que lo ubican sin dudas en un lugar privilegiado en la nueva narrativa hispanoamericana, *Monsieur Pain* es un antecedente que parece muy lejano y un poco primitivo, el esforzado peldaño de un escritor que se sentía orgulloso y desdichado de serlo, y que luego llegó muy lejos.♣

EL EXTRANJERO





NOTÍCIAS DO PLANALTO
Mario Sergio Conti
Companhia das Letras
San Pablo, 1999
720 págs. R 47

Brasil entero terminó el año hablando de este libro. Y no sólo los que leen libros: también los que ven televisión, los que compran revistas, los que desayunan con el diario. O sea, casi todo el mundo. Mario Sergio Conti logró convertir un tomo de 720 págs. en best seller. No extraña, porque *Notícias do Planalto* está clara y elegantemente escrito, y combina tres temas más que interesantes: la ascensión y caída de Fernando Collor de Mello, el único presidente brasileño que sufrió un *impeachment*; sus operaciones, corrupciones y aprietes a la prensa; y una estupenda radiografía de los poderes reales en los medios.

Conti fue por seis años director editorial de la revista *Veja*, el más importante semanario del país. Es decir, uno de los periodistas más influyentes de Brasil. Toda la cobertura de prensa destacó los (bastante torpes) intentos de coimear a periodistas por parte de los operadores de Collor. Ya es célebre la anécdota de cómo un "teniente colorido", Fernando Sandoval, le ofreció 200.000 dólares en efectivo a Paulo Moreira Leite, el predecesor de Conti en *Veja*. Moreira Leite rechazó el pago, pero según *Notícias do Planalto*, otros periodistas se dejaron tentar. Y como "su" *Veja* dio un tratamiento "amistoso" a Collor, dejó abierta la puerta de la sospecha.

Es natural que los brasileños se entusiasmen con estas revelaciones (¿se imaginan un libro así, pero con celebridades mediáticas argentinas? ¿No? Yo tampoco...). Pero detrás de estas pirotecnias se esconde un segundo libro, que disecciona el poder real en Brasil. Por un lado, Conti recorre con cautela y precisión el período en que Collor intentaba manipular a la prensa con licencias televisivas y radiales, indicando qué concesiones logró y qué resistencias sufrió. Por otro, describe en detalle las cuitas económicas de medios más prestigiosos que viables, lo que resultó en una verdadera fiebre de compras y ventas. Armando este análisis, Conti intercala excelentes retratos de los capitanes de esta industria: los Saad, los Frias, los Civita, los Santos y, sobre todo, los Marinho, dueños de la casi todopoderosa Rede Globo de televisión. La información revelada es literalmente invaluable, especialmente por cómo aparecen las inclinaciones políticas, las amistades y enemistades, los intereses concretos y las manías arbitrarias de hombres que casi nunca se dejan ver en público.

Este libro muestra en gran detalle y con lucidez cómo Collor apareció de la nada y se construyó como presidente a través de los medios, sin muchas más ideas propias que cómo peinarse y cómo hablar en público. Ya en el Palacio del Planalto, Collor vio deteriorarse su poder a manos de los mismos medios que lo habían coronado. Conti hace un delicioso relato del trabajo de los periodistas que consiguieron las primicias, revelaron los actos de corrupción y, como Bernsteins y Woodwards multiplicados, terminaron cargándose a un presidente.

Mario Sergio Conti, para este verano del 2000, disfruta de una licencia en *Veja*. Una buena pregunta, que él mismo admitió no poder contestar, es si podrá volver a su puesto. Algunos de sus colegas de redacción, mencionados en el libro, pidieron su cabeza a los dueños de la editorial, los Civita. Varios políticos y otros editores protestaron airadamente por lo que se dijo de ellos. El autor probablemente tenga que pagar por decir cosas que tantos otros, en tantos otros países, prefieren callarse.

SERGIO KIERNAN

BOCA DE URNA



Los libros más vendidos esta semana en Casa Bohm *de Villa Gesell.*

Ficción

1. **Harry Potter y la piedra filosofal**
J. K. Rowling
(Emecé, $ 12)

2. **El monzón**
Wilbur Smith
(Emecé, $ 20)

3. **Por siempre mía**
Mary Higgins Clark
(Plaza & Janés, $ 15)

4. **Corazones en la Atlántida**
Stephen King
(Plaza & Janés, $ 18)

5. **El juramento**
Wilbur Smith
(Emecé, $ 20)

6. **Vector**
Robin Cook
(Emecé, $ 20)

7. **Nuestra señora de la soledad**
Marcela Serrano
(Alfaguara, $ 16)

8. **Vuelan las palomas**
Carlos Gorostiza
(Planeta, $ 17)

9. **El fantasma**
Danielle Steel
(Plaza & Janés, $ 16)

10. **Harry Potter y la cámara secreta**
J. K. Rowling
(Emecé, $ 15)

No ficción

1. **Menem, la vida privada**
Olga Wornat
(Planeta, $ 20)

2. **Horóscopo chino 2000**
Ludovica Squirru
(Atlántida, $ 14)

3. **El hippie viejo**
Rolando Hanglin
(Emecé, $ 17)

4. **El alquimista**
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

5. **Mujeres de 50**
Daniela Di Segni e Hilda Levy
(Sudamericana, $ 13)

6. **Don Alfredo**
Miguel Bonasso
(Planeta, $ 20)

7. **Guinnes World Records 2000**
(Planeta, $ 25)

8. **Los nietos nos miran**
Juana Rottemberg
(Galerna, $ 14)

9. **Horangel, predicciones astrológicas 2000**
Horangel
(Atlántida, $ 14)

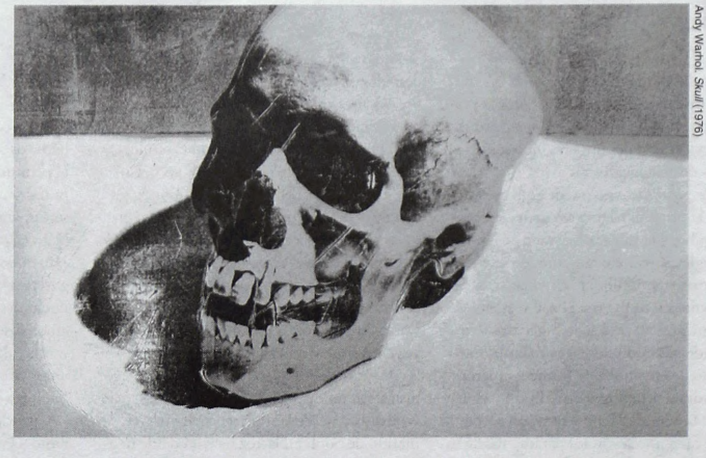
10. **Verónika decide morir**
Paulo Coelho
(Planeta, $ 16)

¿Por qué se venden estos libros?
"Los temas preferidos por los lectores durante el verano son los referentes a la actualidad y a los personajes famosos. Así como también los libros de ayuda espiritual y, muy especialmente, la narrativa de evasión. La gente aprovecha las vacaciones para ponerse al día con las lecturas que le quedaron pendientes del invierno", dice Guillermo Espósito, encargado de Casa Bohm, Villa Gesell.

Crónica de una muerte anunciada



EL HOMBRE ANTE LA MUERTE
Philippe Ariés
trad. Mauro Armiño
Taurus
Madrid, 1999
528 págs. $ 33



Andy Warhol, Skull (1976)

POR MARCELO BIRMAJER La literatura ha retratado hombres que circulan por los velorios con la esperanza de tomarse un café gratis o acceder a una masita. Philippe Ariés recorre los moritorios –privados, públicos–, los velorios y los cementerios, desde la Edad Media hasta nuestros días, en busca de una vitualla que lo obsesiona: la información acerca de cómo se enfrentan los hombres a esa experiencia que comparten sin excepciones, la muerte.

El noventa y nueve por ciento de los casos elegidos por Ariés para bosquejar sus hipótesis surgen de hombres occidentales y cristianos, o al menos provenientes de familias cristianas. También de las instituciones, occidentales y cristianas, frente a la muerte. Pero aun dentro de esta restringida sección aparecen diferencias que no siempre acompañan los señalamientos de Ariés. En el primer capítulo, "La muerte domada", Ariés nos habla de una muerte digna o recibida con dignidad, inicialmente por el moribundo, y luego por sus acompañantes. Comienza por describirnos la "muerte que avisa" de los Caballeros de la Mesa Redonda y de la caballería en general; una muerte que anuncia su llegada, y que es recibida sin alardes, casi con complacencia, por sus receptores. De pronto, Ariés salta al siglo XIX para confirmarnos que también por entonces persistirá esta muerte avisada y domada, a la que el moribundo acepta sin pena. Entre estos saltos temporales –cohesionados por la intención de mostrarnos una hegemonía de cierta posición ante la muerte desde la Edad Media, y la persistencia atomizada de esta posición en el tiempo hasta nuestros días– Ariés cita a Don Quijote, quien al recibir la certeza de su muerte dice a su sobrina: "Yo me siento, sobrina, a punto de muerte". De lo cual deberíamos deducir un tranquilo armisticio entre el moribundo, sus seres queridos y lo inevitable. Pero el párrafo inmediato de Sancho luego de la resignación de su amo, que Ariés no cita, reza:

"Ay –respondió Sancho llorando–. No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo, y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía". De modo que ya en el temprano 1600, un hombre de pueblo, devoto de los refranes, de ninguna manera considera "normal" o aceptable la muerte de un ser querido, por muy avisada que esté. Y si Ariés rescata diversos Romances en los que la Muerte es bien recibida –siempre y cuando tenga la cortesía de anunciarse previamente–, en el muy famoso "Romance del enamorado y la muerte" nos encontramos con un futuro muerto que, desesperado, le suplica a la Parca que le dé al menos un día más de vida, para ver a su amada. Porque incluso en la Edad Media recorrida por Ariés, y en siglos inmediatamente anteriores o posteriores, podemos encontrar ejemplos de desesperación ante la muerte, de ansiedad por vivir, de suicidios ante la muerte del ser amado o de súplicas a Dios para no morir. Sin resignación ni beneplácito. Desde el Antiguo Testamento (la renuncia a morir de Moisés, el dolor de David ante la muerte "anunciada" de su hijo) hasta el Quijote, también ha habido hombres –de la literatura, de la historia– que han prestado testimonio de una desesperación ante la muerte similar a la de los siglos XIX o XX. Publicado por primera vez en 1975 bajo el título de *Ensayos sobre la historia de la muerte* y en su actual versión –que podemos llamar completa– en 1977, luego de que el autor consiguiera una poderosa beca con estadía en el Woodrow Wilson International Center for Scholars, el libro de Ariés se convirtió en un clásico para los estudiosos de la Muerte en todo Occidente. En los últimos capítulos, las reflexiones abarcan algunos hechos que al momento de la publicación eran contemporáneos: el comienzo de lo que sería la longeva vida vegetativa de Karen Quinland, la intuición de Ariés de que la sociedad es hostil al duelo por los muertos, la crítica –tan propia de los intelectuales franceses– al "poder" médico y a la "burocracia" hospitalaria en relación con su trato con la muerte; y el show –siempre según Ariés– con que los norteamericanos intentan desentenderse de la idea de finitud que les transmiten los cuerpos de sus muertos. Y una apología de la posición freudiana de aceptación del duelo, en contraposición a la negación que a Ariés le resulta imperante.

También hay un recorrido, tan objetivo como macabro y apasionante, por las localizaciones geográficas de los cementerios: desde la indiferencia entre los cementerios cristianos y la comunidad viva (con huesos en la superficie) hasta la moderna separación, motivada por los asuntos sanitarios y por el cambio de concepción acerca de esos otros que sí son el infierno: los muertos.♣

Pampa bárbara



PODER, CONFLICTO Y RELACIONES SOCIALES: EL RÍO DE LA PLATA, XVIII-XIX
Juan Carlos Garavaglia
Homo Sapiens
Rosario, 1999
214 págs. $ 16

POR SERGIO DI NUCCI Cuando Paul Groussac constataba distancias un tanto desesperanzadoras entre nuestro rancho pajizo y la arquitectura, continuaba una línea de pensamiento eminentemente sarmientina. La región pampeana, por caso, era atendida en las primeras décadas de este siglo con el mismo desprecio que un siglo antes. Groussac, y aun el Ezequiel Martínez Estrada de *Radiografía de la Pampa* (1933) y el Eduardo Mallea de *Historia de una pasión argentina* (1935) seguían viendo a la Argentina en los términos polares de civilización y barbarie, o de la ciudad (organizada) y el desierto (el vacío social).

Juan Carlos Garavaglia, el historiador argentino y docente de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, propone exactamente lo contrario en *Poder, conflicto y relaciones sociales: El Río de la Plata, XVIII-XIX* (1999). Frente a la tradicional subestimación de la pampa argentina en tanto región carente de historia (salvo la de unos cuantos gauchos disputándose su orgullo), Garavaglia establece un universo nuevo y rico en matices sociales. De esta forma, se reformula la historia demográfica de la pampa en las primeras décadas de la independencia y se la dota ahora de una riqueza desbordante de prácticas, conflictos y tradiciones, silenciadas por una historia oficial empeñada en mantenerla adscripta a una gran "nada social".

Los siete trabajos que componen el volumen fueron redactados entre los años 1996 y 1999 y algunos de ellos han sido publicados con anterioridad en boletines universitarios y revistas especializadas. Hay que decir que *Poder, conflicto y relaciones sociales* no es un libro de divulgación. Garavaglia narra exhaustivamente los pasos de las investigaciones que derivaron en la presente compilación. Y es que frecuentar zonas ignoradas, o directamente despreciadas, requería tal tarea: resulta poco convincente hablar de "mingas" y "convites" sin señalar con detalle las fuentes, que son a menudo orales, inestables y aun contradictorias. No faltan, en el aparato de notas, referencias consagradas. Según constata la contratapa, el autor plantea su trabajo "en diálogo con las mejores tradiciones historiográficas europeas actuales".

Poder, conflicto y relaciones sociales abunda en rica información y discusión de, entre otras cosas, el desarrollo de la justicia rural en Buenos Aires, el funcionamiento incipiente del Estado poscolonial, los conflictos sociales abiertos entre "ricos y pobres" bonaerenses y las relaciones de reciprocidad entre las familias en la primera mitad del siglo XIX. Una historia, en suma, desconocida por la mayoría y cuya riqueza es directamente proporcional a la reivindicación de fuentes historiográficas no convencionales. ♣

Sangre oligarca



AARÓN DE ANCHORENA UNA VIDA PRIVILEGIADA
Napoleón Baccino Ponce de León
Sudamericana
Buenos Aires, 1999
208 págs. $ 36

POR DANIEL LINK La ya irreversible pérdida de las categorías clásicas del siglo XX, en lo que se refiere al análisis de las realidades sociales (clases, ideología, represión, incluso deseo), ha permitido (entre otras atrocidades perpetradas por la cultura de los últimos veinte años) la circulación de materiales que treinta años atrás hubieran sido considerados una risa, una jactancia o un insulto al común de las personas.

Tal el caso de *Una vida privilegiada*, la hinchada biografía de Aarón, uno de los vástagos de la alguna vez familia más rica de la Argentina ("Si quiere plata, tendrá,/ Mi bolsa está siempre llena,/ Y más rico que Anchorena,/ Con decir quiero, será", recita el Diablo mismo en el *Fausto* de Estanislao del Campo). De manera muy benevolente (y sin poder disimular del todo la vacuidad del relato de esta vida "perdida"), Napoleón Baccino Ponce de León cuenta los escasos pormenores interesantes en el itinerario de Anchorena: estudió y vivió en París, hizo fiestas, heredó palacios en la Plaza San Martín de Buenos Aires, compró yates y estancias, atravesó por primera vez el Río de la Plata en globo (en compañía de Jorge Newbery, otro *sportsman* de la época), importó especies animales y vegetales que hoy son plaga en Argentina y Uruguay, pidió al Estado que le regalaran la isla Victoria, en Bariloche, para forestarla y convertirla en un parque recreativo (lo que efectivamente sucedió), aniquiló infatigablemente los mismos animales que compraba para su coto de caza (y, también, muchos ejemplares de fauna nativa), nació en 1877 y murió en 1965. Vivió, pues, en la época más excitante y vertiginosa de toda la historia de la humanidad, y no se enteró de nada: ni de las transformaciones sociales y culturales, ni de la vanguardia, ni de las revoluciones. Obsesionado por comprar (como el ciudadano Kane de Welles) demostró, eso sí, un talento típicamente argentino para gastar dinero, en casi todos los casos ajeno: de su familia o del Estado.



Aarón Anchorena (saco oscuro con ribetes blancos), amigos y cadáveres exóticos en el parque de su finca.

Para llenar las páginas de este libro-homenaje (que forma parte de un proyecto de restauración de su legado al Estado uruguayo, la estancia Barra del San Juan), Nicolás Baccino Ponce de León contó con el impresionante archivo fotográfico de la familia. Sólo por esas fotos (impecablemente reproducidas) vale la pena hojear el libro, como quien espía la vida de los ricos a través de una ventana (o como quien planea asesinarlos). El texto de Napoleón Bacchino Ponce de León es astuto (y protocolar): rellena el vacío de sentido de una vida consagrada al error (botánico, zoológico, estético, moral) con informaciones históricas sobre la construcción del castillo Anchorena (a la vera de los ríos de la Plata y San Juan, en Uruguay) y sobre el paraje que lo contiene: allí habría fundado Sebastián Caboto la primera población estable en el Río de la Plata. Allí Aarón mandó construir un castillo estilísticamente desquiciado, un falso faro, una gruta en la playa donde colocó una estatua de una divinidad hindú, un parque de 800 hectáreas, un campo de golf, una "estancia modelo", un coto.de caza que envidiaban los príncipes europeos, una capilla y otras carísimas tilinguerías que son el índice perfecto de la brutalidad (ecológica, política, estética) que la oligarquía argentina siempre hizo brillar bien alto en los salones del mundo.♣



ESTE SÍ

Edgar Bayley nació en 1919 y murió en agosto de 1990. Su obra incluye seis libros de poemas, un libro de relatos y dos de ensayos, reunidos ahora por Mondadori en *Obras* junto con varios inéditos (incluido un libro de poemas y tres piezas teatrales). Considerado como uno de los pilares de la poesía de vanguardia argentina, en 1944 Bayley publica en la revista *Arturo*. Al año siguiente, participa de la constitución de la Asociación Arte Concreto-Invención y, en 1950 publica su "Invención 2" en el primer número de *Poesía Buenos Aires*, revista que domina la imaginación poética de los años cincuenta.

La isla

se alejan
los dos
de la playa
bajo el sol navegan
amantes
como el primer día el primero que el sol tocaba
el primer enamorado
venido
en el primer silencio
con los ojos abiertos
los dos se alejan
y el sol
desvelo copa de furia
traerá en otros viajes el nombre de la isla
se alejan
los dos
como el día primero
hirviente mar que llama a sus costados
y el remo y la gruta donde surgen las horas
los dos se entregan
recomponen
la inocencia
con los ojos abiertos
mañana
que destroza
las promesas del invierno
amantes
preferidos por la isla y sus espejos
abierta clara encendida protectora mañana
inclinada sobre un pequeño amor
y la fiebre del cielo y de la isla
(coraje de no esperar
indiferencia por los preparativos)
el primer amor
venido
en el primer silencio
que el sol tocaba sobre la rosa y la arcilla
se alejan
los dos
de la playa

Uso horario



HISTORIA DEL CALENDARIO
David Ewing Duncan
Trad. María Luz García de la Hoz
Emecé
Buenos Aires, 1999
310 págs. $ 16

POR JORGE PINEDO Del popular adagio que indica que el tiempo es oro se desprende que quien domine lo primero obtendrá lo segundo. Así se imprime en la historia las varias veces milenaria pugna por el control nominal de lo que ocurre en la redondez de los relojes y la cuadratura de los almanaques. Auspiciada por la ilusión de completud que imponen los números redondos, la gesta por el control cronológico excede las series ordinales tanto como los caprichos regios. Se inscribe, al fin y al cabo, en un terreno más amplio: el de la excluyente contradicción entre ciencia y religión.

A la cabeza de esta última, la Iglesia de Roma extiende su proverbial codicia universalista a la propiedad privada del calendario. A fin de lograrlo, no vaciló en patrocinar masacres en nombre de un Dios de los almanaques, como la desatada en las postrimerías del siglo VII entre los britanos por la diferencia de ¡un día! en la fecha obligada de la Pascua de Resurrección. Entre la empuñadura y la hoja de la espada siempre hubo una cruz, hasta para apropiarse de las horas, los días, semanas, meses, años, centurias y, hoy, milenios. No basta que, de acuerdo con los estudios más serios, el milenio del nacimiento de Cristo se habría cumplido en 1997; que hayan corrido 2753 años del calendario romano, 2749 del babilónico, 6236 del egipcio, 5760 del judío, 1420 del musulmán, 2544 del budista, 1378 del persa, 1716 del copto, 208 del de la Revolución Francesa, 5119 del maya y sea el año del Dragón para los chinos. El 2000 renuncia a las evidencias e instala en su lugar la parafernalia propagandística del occidente cristiano.

Necesariamente ligado al paso de las esferas celestes, la medición del tiempo impulsó no sólo la ciencia de los astros sino, por extensión, las matemáticas y la física, la botánica y la zoología, inspiró filósofos y poetas, ofreciendo sucesivas formas de escritura que intentaron perpetuar no menos que suprimir el tiempo. A todos y cada uno de estos esfuerzos, la Iglesia de Roma, en primer lugar, le opuso tantos obstáculos como estuvieron a su alcance. Tras las herejías de Galileo, el mismísimo Isaac Newton (1642-1727) fue impulsado a fechar el momento en que dios creó el mundo en el 6004 a.p. (antes del presente), trazando una genealogía a partir del bíblico viaje de Jasón y los Argonautas en pos del vellocino de oro.

La fe entorpeciendo el desarrollo del pensamiento sistemático y riguroso resulta la constante que se desprende de la prolija *Historia del Calendario* (el esfuerzo épico de la humanidad para medir el tiempo) elaborada por el catedrático y periodista norteamericano David Ewing Duncan. Sin maledicencia hacia los sistemas de creencias, este ensayo releva tres milenios de acontecimientos documentados en los cinco continentes con una erudición despojada de academicismo, lo que redunda en beneficio del relato. Del más primitivo implemento destinado a medir el paso del tiempo sobre el hueso de un águila hasta los foros de discusión en Internet y los intentos por inscribir en una notación lineal las evoluciones de un universo curvo, brindan a Duncan la oportunidad de intersectar la historia de las ciencias con la de las religiones, los avatares políticos con los cataclismos ambientales, todos entrecruzándoseen un haz de sentidos que se renuevan de acuerdo con la perspicacia y amplitud de cada lector.

Si Dios gobernaba el tiempo de los astros, hoy reside en el latido atómico de un raro elemento blando y grisáceo llamado cesio, bien guardado desde 1972 en el Edificio 78 del Observatorio del Navy de EE.UU. en Washington D.C. Pero, como señalaba Jean Paul Sartre, "... el tiempo es demasiado grande, se niega a dejarse llenar".♣

Haciendo memorias

Un nuevo libro de memorias de John Bayley, *Iris and the Friends*, viene a completar *Elegía a Iris* (recientemente traducido al castellano), la magnífica reconstrucción que su marido hace de la vida y la enfermedad de Iris Murdoch.



POR RODRIGO FRESÁN A principios de 1999, pocos días antes de la muerte de la escritora irlandesa Iris Murdoch, su esposo John Bayley publicó un libro titulado *Elegy for Iris*. El libro –recién editado en español por Alianza Editorial como *Elegía a Iris*– estaba compuesto a manera de un réquiem en vida. Lo que allí se conmemoraba era la muerte de la Iris Murdoch escritora y su supervivencia como víctima del mal de Alzheimer desde 1994. Y lo que narraba Bayley –marido por más de cuarenta años y catedrático de renombre– era, desde el formato *memoir*, la paradoja de la desaparición de la memoria de un ser no sólo amado sino, también, intelectualmente privilegiado.

Iris Murdoch y su obra no son muy conocidas en castellano. Aun así los que han tenido la suerte de tropezarse con ella y sus historias se convierten de inmediato en fanáticos de una secta secreta. Sus traducciones han sido desprolijas, infrecuentes y en demasiadas editoriales. En Argentina, Emecé publicó dos de sus novelas intermedias —*Un hombre si acaso* y *El hijo de las palabras*– Otras –entre ellas la magistral y acaso insuperable *El mar, el mar*– aparecieron en Versal, Alianza, Destino, Ediciones B. Lo más interesante de su obra, el período tardío que va de *Nuns and Soldiers* a *Jackson's Dilemma* y que –como en las obras de William Shakespeare a quien las ficciones de Murdoch tanto recuerdan– se lee como la progresiva y constante reescritura de una única e inconmensurable novela, permanece inédito en español. Los que la pueden leer en su idioma original forman parte de un culto mayor que incluye a Saul Bellow, A. S. Byatt (quien escribió todo un libro sobre ella) y Martin Amis, entre muchos. Para unos y otros –en español o en inglés– la publicación de las memorias de Bayley fueron y son un acontecimiento. Un volumen de memorias sinuosas y de un amor despiadado y hasta impúdico. Ahí tenemos la confesión de una pareja donde el sexo no era tan importante, ahí observamos a la última Iris Murdoch olvidando los cómo y porqué de los personajes de su última novela, preguntando una y otra vez "¿Cuándo nos vamos?", sonriéndoles a los teletubbies en la pantalla del televisor. El lenguaje es perfecto y la presentación de los materiales –en el aparente desorden de su camino, *flashbacks* y olvidos– recuerda a otras evocaciones como el *Running in the Family* de Michael Ondaatje, el *Joe Gould's Secret* o el también recientemente traducido *Este momento sin tiempo*, retrato literario y matrimonial que traza Laura Huxley a la hora de invocar la figura del autor de *Un mundo feliz*.

El libro de Bayley fue celebrado por la crítica y está bien que así haya sido. Lo que tal vez no está tan bien es la aparición, menos de un año más tarde, de *Iris and the Friends* (cuyo título en la edición norteamericana, detalle curioso, es *Iris and her Friends* –"Iris y sus amigos"– confundiendo las verdaderas intenciones del libro y tal vez queriendo hacer pasar como una suerte de álbum fotográfico algo que está muy lejos de serlo). Pero quién sabe y quién tiene la autoridad para juzgar el reflejo condicionado de seguir hablando de algo terrible y que quita el sueño. Ahora, Bayley termina de contar la historia: cuenta la muerte de su mujer, se prepara para enfrentar su propia muerte, especula sobre la naturaleza de los seres invisibles con quienes su mujer conversaba en los últimos días. Esos "friends" del título que también son los muertos, los que ya no están, pero siguen entre nosotros. El libro aparece dividido en dos partes –"Memoria" y "Deseo"– y también está muy bien escrito. Pero, a diferencia de *Elegy for Iris*, aquí Bayley no se ocupa tanto del espectro de su difunta esposa sino de sus propios y fantasmales recuerdos. Bayley se esconde detrás de su pasado poblado de personas para no tener que soportar el espanto de su presente vacío. En un momento, Bayley cita a Henry James. La mención no es casual, porque Bayley se propone como inequívoco personaje jamesiano y casi feliz prisionero de un "sentido del pasado", cualquier cosa con tal de no pensar qué va a hacer esa noche y a la mañana siguiente. Por eso, *hace memoria* como si se tratara de un deporte olímpico. Y no es que Bayley no haya tenido un vida interesante ni mucho menos. Pero en la tapa del libro hay una foto bien grande de Iris Murdoch quien, como una sombra, aparece y desaparece entre las páginas en forma de una conversación que vuelve o de una boca que ya no quiere ser alimentada y se niega a abrirse. Lo cierto es que en *Iris and the Friends* la escritora –que se había ocupado del tema de la muerte de la mente y el silencio del abismo en la formidable *The Message to the Planet*– ya no tiene nada que decir y su marido no puede parar de hablar. Ya lo había hecho con la precisión de la sabiduría que se obtiene a partir del dolor en *Elegy for Iris*: "La soledad que he disfrutado en el matrimonio, y creo que Iris también, es un poco como dar un paseo solo sabiendo que mañana, o pronto, lo darás en compañía de otro, o, también es posible, nuevamente solo". Así, la primera parte era de un doloroso paseo de a dos que uno espiaba por amor y respeto a Iris Murdoch. La segunda, un paseo en solitario donde permanece el buen sentimiento y la buena prosa y las reflexiones lúcidas y sin anestesia, pero ya no queda mucho que contar: ella ya no está y –como en algunos velorios– uno se acerca a ofrecerle el pésame a una persona que apenas conoce y que nunca hubiera conocido de no ser por quien se ha ido, por quien no se va a ir nunca.♣